

## El sistema de partidos en México en las coordenadas de un Estado fallido y pulsaciones pretorianas.

Ernesto Hernández Norzagaray<sup>(\*\*)</sup>  
Universidad Autónoma de Sinaloa  
✉ jehernandezn@hotmail.com

### Resumen :

El argumento de este breve ensayo es que el sistema político mexicano vive una doble tensión: la de la lucha diaria contra el narcotráfico y el crimen organizado y, una más mediática, pero no por ello menos peligrosa, que tiene que ver con las expresiones duras de algunos actores políticos estadounidenses. La pregunta a responder, entonces, es si la salida de esta encrucijada se encuentra en la política o en una paulatina militarización de la vida pública.

*Palabras Clave:* Estado fallido - Sistema de partidos – Presidencia - Sistema político - Estados Unidos.

### Abstract:

The central thought of this short essay is that the Mexican political system lives in a double tension: the daily struggle against drug traffic and organized crime and, a more mediatic one, but not less dangerous, that has to do with harsh expressions of some Americans political actors. The question to answer is of the way out of this conundrum is in politics or in a slow militarization of the public life.

*Key words:* Failed state – Party system – Presidency – Political System- United States of America.

Texto presentado en el Seminario "Ciudadanos vs. Partidos en América Latina: tensiones, amenazas y dilemas de la democracia representativa", organizado por el Proyecto OIR, en el Instituto de Iberoamérica, el 27 de Febrero de 2009.

---

<sup>(\*\*)</sup> Profesor-Investigador de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Sinaloa. Este artículo fue elaborado durante el año sabático llevado a cabo en el Instituto Interuniversitario de Iberoamérica de la Universidad de Salamanca, ciclo escolar 2008-2009.

## I. Introducción

Los sistemas de partidos tienen un doble rol en las sociedades democráticas: Uno, que está referido a los procesos esencialmente partidarios como son la selección de candidatos, la organización de los procesos electorales, la estructuración del apoyo político de la opinión pública en torno a determinados programas políticos, intereses socioeconómicos y valores, y el otro, canalizar las demandas de los ciudadanos en el proceso de formulación de políticas públicas, formación de gobierno y establecimiento de alianzas legislativas (Payne, 2006). La conjunción de esta doble vertiente es lo que sienta las bases de la gobernabilidad democrática. El debilitamiento de alguna o las dos dimensiones puede provocar serios problemas de estabilidad en los gobiernos, como también en sus relaciones con instituciones del resto del mundo. Especialmente frente aquellas naciones con las que les une vínculos geográficos, históricos y económicos. Es el caso de México con los Estados Unidos de Norteamérica. Las relaciones entre ambas naciones pasan por un momento que podría tornarse más complejos si se mantiene la caracterización estadounidense de que México es un Estado fallido<sup>1</sup>, es decir, uno incapaz de hacer cumplir sus leyes. Hasta ahora visto en la lógica de la premisa inicial tendríamos un sistema de partidos que celebra elecciones periódicas donde las controversias se resuelven en los tribunales jurisdiccionales y esto deriva en la integración de la representación política local y/o nacional. No de la misma manera en el diseño y la instrumentación de políticas públicas. Y como añadido de tensión: Una perturbación sobre el sistema político de la violencia antisistémica que sólo en 2008 costó la vida de más de 5000 seres humanos. Lamentablemente, por razones de espacio, no entraremos en la discusión de la categoría de estado fallido frente a otras categorías analíticas menos mediáticas o políticas, que clasifican a este tipo de sociedades con estos o mayores déficit, como democracias “defectuosas”, iliberales (Morlino, 2004; 2005).

El argumento de este breve ensayo es que el sistema político mexicano vive una doble tensión: la de la lucha diaria contra el narcotráfico y el crimen organizado y, una más mediática, pero no por ello menos peligrosa, que tiene que ver con las expresiones duras de algunos actores políticos estadounidenses. La pregunta a responder, entonces, es si la salida de esta encrucijada se encuentra en la política o en una paulatina militarización de la vida pública.

## II. Estado fallido

Al inicio de este año, en medios académicos y de comunicación mexicanos aparecieron dos caracterizaciones sobre el futuro mexicano y ambas indican percepciones que van ganando espacios en la opinión pública y, dependiendo de cómo evolucionen las cosas en los próximos meses, podrían tomar fuerza y afirmar la imagen violenta que se tiene sobre este país latinoamericano. La primera de ellas se desprendió de un comentario *off record* atribuido a Condoleezza Rice, la ex Secretaria de Estado de los Estados Unidos, que ha trascendido en la prensa mexicana en el sentido de que si habría que hablar hoy de sitios álgidos éstos eran México y Pakistán<sup>2</sup>. En un mundo todavía sacudido por los actos terroristas de Nueva Delhi y los misiles que cayeron a principios de año sobre la Franja de Gaza, podría parecer un exceso incorporar a México donde no se ha llegado a tanto, aunque hay ciertos avances en algunas de sus regiones donde el crimen no pareciera tener límites. Pero, quizá no es exagerado advertirlo de esa manera, si se le mira en clave de las zonas de influencia económica y que compromete la seguridad nacional para los Estados Unidos de Norteamérica.

Desde 2006, México ha venido cayendo en distintos índices de rendimiento institucional –Freedom House<sup>3</sup> pero, muy especialmente en los influyentes trabajos demoscópicos de Fund for Peace<sup>4</sup>, que sitúa al país en

<sup>1</sup> Es decir, de ser cierta esta caracterización que la define el Independent Institute, como un tipo de régimen ineficaz, que no puede hacer cumplir la Constitución y las leyes, con altas tasas de criminalidad, corrupción extrema, gran mercado informal, excesiva burocracia, ineficiencia e inoperancia judicial, interferencia militar en la política y administración, ausencia, en la práctica, de líderes con formación y tradición. Puede, incluso, que se tenga el control nominal militar y policial en algunas partes del territorio, pero no en su totalidad, debido a la presencia de grupos armados y/o radicales que desafían la autoridad del régimen. <http://www.independent.org>

<sup>2</sup> XX Reunión de Embajadores y Cónsules de México, 9 de Enero de 2009. <http://www.presidencia.gob.mx/prensa/?contenido=41300&imprimir=true>

<sup>3</sup> Fuente: (<http://www.freedomhouse.org>)

<sup>4</sup> Fuente: ([www.fundforpeace.org/web/index.php](http://www.fundforpeace.org/web/index.php))

los límites de los llamados “Estados fallidos” (Failed States Index 2008). México todavía no se encuentra entre los primeros sesenta países pero ya aparece en la categoría límite y estaría en juego la viabilidad de un proyecto nacional y capacidad para brindar seguridad pública en varios de sus estados, cómo lo reconoce la canciller mexicana<sup>5</sup>. México se encuentra ubicado en el lugar 105 y clasificado en 72.2 puntos que contrasta con Chile, el país latinoamericano mejor ubicado en el lugar 157 y una valoración de 36.3 puntos<sup>6</sup> o Bolivia que está clasificado como Estado fallido por su ubicación en el lugar 55 con 84.2 puntos (el primero es Somalia con 114.2).

Estas caracterizaciones de Estados fallidos, que con matices datan desde 2005, parecían inquietar hasta ahora poco al gobierno mexicano. Eran vistas como un asunto académico que seguramente no iba más allá de las percepciones de un grupo académico. Sería, Condoleezza Rice, quien en los últimos días de la administración Bush traería a la mesa el tema de nuevo, pero más contundente aún fue la edición de diciembre de la Revista Forbes<sup>7</sup> que publica un artículo con el título: El próximo desastre<sup>8</sup>. Esto sacaría de la indiferencia y llevaría al Presidente de México, Felipe Calderón, a convocar a la XX Reunión de Embajadores y Cónsules para dar directrices sobre cómo combatir la mala opinión que se tenía sobre México. En ese cónclave diplomático no fue Felipe Calderón el orador principal, sino el prestigiado historiador Enrique Krauze, quien inusualmente leyó la cartilla sobre la apreciación de nuestro país en los corredores de Washington donde cala hondo en la idea de México como Estado fallido<sup>9</sup>. Al margen de la anécdota preventiva y de cualquier valoración que pudiera existir luego de esa convocatoria repentina, sobre todo siendo en la víspera de la entrevista que sostuvo Felipe Calderón con Barack Obama, lo cierto es que volvió a ser tema y motivo de preocupación en la sede del Poder Ejecutivo.

### III. “Pretorización silenciosa”

La segunda visión es la llamada “pretorización silenciosa”, es decir, el protagonismo del ejército en las tareas de seguridad pública. Aunque es una constante en las imágenes diarias quien la registra mejor es la empresa de prospectiva Strategos Consultores<sup>10</sup>, en su edición de enero de 2009. Este análisis se centra principalmente en la debilidad del gobierno mexicano frente al crimen organizado y el posicionamiento político del ejército, nos dice que de nueva cuenta hay interés en abrir la discusión<sup>11</sup> sobre un eventual “presidente sustituto”, que en el primer año de gobierno fue motivo de tratamiento mediático por el bajo rendimiento institucional.

El escenario de esta publicación está construido con cuatro piezas y un previsible desenlace. En el caso extremo de cumplirse modificaría radicalmente nuestra vida institucional. Son todas ellas ideas muy discutibles pero no por ello dejan de tener un pie sobre la tierra. Primero, el gobierno mexicano mantiene su lucha contra el crimen organizado y la algidez de esta confrontación alimenta la idea de que el Presidente Calderón no termina su periodo, por lo que pudiera haber un “presidente sustituto”, incluso el análisis no descarta su desaparición física; segundo, como en nuestro entramado institucional no existe la figura de vicepresidente o bien otra que procese esta hipótesis, en una circunstancia extrema recaería la decisión de nombrar Presidente a un Poder legislativo dividido que fácilmente polarizaría a los partidos y eso generaría una experiencia inédita en nuestra historia institucional; tercero, ante una situación extraordinaria como

<sup>5</sup> Entrevista a Patricia Espinosa, Secretaria de Relaciones Exteriores, EL País, 17-01-2009.

<sup>6</sup> Failed States Index 2008, [http://www.foreignpolicy.com/story/cms.php?story\\_id=4350&page=1](http://www.foreignpolicy.com/story/cms.php?story_id=4350&page=1)

<sup>7</sup> Forbes, 22 de Diciembre de 2008.

<sup>8</sup> México se encamina hacia el “caos criminal y económico”. La razón: es presa del narcotráfico y del crimen organizado que controla vastas regiones del país y que ha infiltrado a las “altas esferas” del sistema de seguridad y de justicia. El estado de violencia y terror que sufren los mexicanos será acompañado por la zozobra económica, pues los efectos de la recesión en Estados Unidos serán particularmente severos el año próximo. Homero Campa, Milenio 01, 01, 2009.

<sup>9</sup> (...) En días pasados, a una pregunta expresa de un amigo sobre los sitios álgidos del mundo, Condoleezza Rice respondió: off the record, por supuesto, son Pakistán y México. Es evidente que la percepción de México como un Estado fallido comienza a permear en los corredores de Washington. Para revertir la tendencia no basta la publicidad: hace falta, además de los resultados tangibles en la guerra contra el crimen, imaginar e instrumentar una nueva relación con Estados Unidos que avance en los puntos de la agenda bilateral, pero sobre todo los persuade de modificar su cómoda percepción del tráfico de drogas y la violencia...” Reforma, 10 de Enero de 2009.

<sup>10</sup> Fuente: (<http://www.strategos.com.mx/PS.html>)

<sup>11</sup> El Universal, 10 de Enero de 2009.

ésta, la única salvaguarda de estabilidad es el ejército y es lo que, según esta versión, explicaría los posicionamientos habidos recientemente en las más altas esferas de la cúpula castrense; cuarto, si esta garantía no se cumple y el ejército se muestra incapaz de contrarrestar al crimen organizado entraríamos en un escenario de profundización de la crisis, sobre todo luego de que en los últimos meses se han puesto de manifiesto en voz de los propios jefes militares, las capacidades limitadas para operaciones de mediano o largo plazo; y por último, ante este escenario crítico, se plantea la hipótesis de que los Estados Unidos, en clave de que es un problema de seguridad nacional, intervendría más decidida y abiertamente en la lucha contra el narcotráfico -como se ha hecho hasta ahora en Colombia-, y de alguna forma ya lo tenemos presente con las aportaciones económicas estadounidenses que ha traído el Plan Mérida, cuyo objetivo es justamente la ayuda al combate contra el narcotráfico.

En suma, el *off record* de la señora Condoleezza Rice de ser cierto, aunque para el caso da lo mismo, si lo vemos como lo ha divulgado la prensa mexicana y ha movilizado al primer círculo del poder, apunta a que en ese nivel el balance de la lucha contra el crimen organizado es negativo y eso pudiera obligar a mover las piezas en otra dirección. No hay muchas alternativas en clave democrática o las que ha habido hasta ahora, como el gran acuerdo nacional contra la inseguridad, no han dado ni meridianamente resultados positivos. Y los gobernadores que dijeron que si no los había se irían, están en sus cargos públicos más preocupados por las elecciones federales y locales que por este tipo de percepciones.

Ambos enfoques tienen implicaciones institucionales serias: El primero promovido por los sectores más conservadores norteamericanos borra de un plumazo el singular proceso de cambio que lleva prácticamente dos décadas, como lo diría Enrique Krauze: tenemos una economía abierta, diversificada y parcialmente moderna. Y la hazaña aún mayor de haber conquistado una transición democrática más aterciopelada que la de Praga: el país de la alquimia electoral creó el IFE; el país de la presidencia imperial eligió un Congreso de oposición; el país del centralismo dispersó el poder en estados y municipios; el país del partido único abrió paso a la alternancia; el país de la transa y la corrupción introdujo una ley de transparencia; el país de la "dictadura perfecta" instauró las más amplias libertades cívicas<sup>12</sup>.

Pero, igualmente, para leer con justicia ha sido incapaz de generar los empleos suficientes que reduzcan la migración hacia los Estados Unidos o disminuir los índices de corrupción, de evitar una profundización de las desigualdades sociales o contrarrestar la fortaleza del crimen organizado que durante 2008 cobró la vida de más de 5000 personas. Vamos, a producir el insumo para que especialmente muchos jóvenes se incorpore a las filas del narco.

El segundo, es más incisivo, pues pone el énfasis en la impotencia del gobierno civil y el sistema de partidos dando un papel protagonista al ejército. Pero, la espiral no termina ahí, lo lleva al extremo de reconocer que el ejército no podría ser incapaz de cumplir con las tareas de seguridad nacional. Y ante este escenario, sería inminente una mayor presencia del gobierno norteamericano, como abiertamente lo anuncia el Departamento de Defensa de los Estados Unidos a través del Comando Conjunto de las Fuerzas de Estados Unidos (El Universal, 13 de Enero de 2007) que insiste en la idea sostenida por Condoleezza Rice de que el país se encuentra entre los sitios álgidos pero con dos añadidos: lo reconoce ya como un Estado fallido y, considera que México podría entrar en una situación de "colapso rápido" que obligaría la intervención de los Estados Unidos en México<sup>13</sup>.

El presidente mexicano sostiene un discurso muy mesurado, casi explicativo del fenómeno de la violencia: "en México, dice, se está viviendo un proceso de recomposición institucional, que estamos poniendo la casa en orden; que así nos tome muchos años, como deben tomar muchos años los cambios trascendentes de

<sup>12</sup> El Universal, 10 de Enero de 2009.

<sup>13</sup> "La posibilidad mexicana podría parecer menos viable, pero el gobierno, sus políticos, su policía y su infraestructura judicial están todos sometidos a una agresión sostenida y presiones de pandillas criminales y cárteles de la droga. La forma que tome ese conflicto interno en los próximos años tendrá un impacto trascendental en la estabilidad del Estado mexicano. Cualquier derrumbe de México a una situación de caos demandaría una respuesta estadounidense, basándose simplemente en las graves implicaciones para la seguridad interior" —dice el informe *Joint operating environment 2008*, confeccionado por el Comando Conjunto de las Fuerzas de ese país. El Universal, 13 de Enero de 2009.

cualquier nación, estamos recomponiendo la vida institucional del país, reorganizando y limpiando de arriba hasta abajo las policías federales, restaurando nuestras instituciones, vulneradas durante años, o quizá durante décadas"... y "puede decirse de México que cuenta con estabilidad política. Sí, por supuesto que cuenta con estabilidad y gobernabilidad democrática; que sus Poderes funcionan con responsabilidad; que su Legislativo, por mucho que tiene que superar de animadversión mediática, es un Legislativo que trabaja y que está sacando reformas responsables. Que el Poder Judicial también está trabajando y haciendo un esfuerzo singular por renovarse; que el Ejecutivo está trabajando y llevando proyectos claves y estratégicos en materia de seguridad, sí, pero también en materia de infraestructura, en materia de desregulación, en materia de modernización, en materia de cambio y de propuesta legislativa, en materia ambiental, en materia social....<sup>14</sup>".

El problema de esta percepción es que se parte de que es una guerra buena y las guerras buenas siempre se ganan. Lo cual es falso. En un escenario de guerra, "la guerra que nos toca vivir" diría Krauze, puede perderse y toda guerra empieza a perderse cuando existe la percepción de la derrota. Y la historia enseña que en las guerras se establecen alianzas para fortalecer los combates. Justamente ahí es donde radica la debilidad del planteamiento. En un escenario delicado los actores políticos tienen estrategias no cooperativas. Se parte en los hechos de la idea de que el problema es del Ejecutivo y no el del resto de los actores políticos. La oposición apuesta a que esta guerra va terminar desgastando al Presidente y con él a su partido. Y en efecto, los bonos del Presidente no parecen ir a la alza, cómo tampoco la intención de voto para su partido, sino para el PRI que en las elecciones locales de los últimos años ha recuperado espacios ganados por el PAN y el PRD, y en las encuestas es el partido al que más le favorece.

#### IV. Sistema de partidos

Más aun, en un sistema de partidos con escasa capacidad de cooperación con el Ejecutivo y en tiempos electorales, no resulta extraña la ausencia de pronunciamientos encendidos de nacionalismo. Ni siquiera el PRI, que en otro tiempo se hubiera desgarrado las vestiduras, se ha manifestado; el PRD parece más preocupado por sus asuntos internos y el PAN a través de su dirigente ha salido en apoyo del Presidente.

Este escenario complicado donde los partidos pareciera que les ha ganado el corto plazo y están convencidos de que esa guerra contra el crimen organizado está perdida y en una relación de costo beneficio, puede ser más productivo un bajo perfil que meterse en una lucha mediática. La actitud es notoria en los estados, donde tanto los gobernadores y sus partidos, han preferido administrar antes que sumarse decididamente a la lucha contra el narcotráfico<sup>15</sup>. El argumento más socorrido por ellos ha sido el de siempre: este tipo de crimen es competencia federal y no de los gobiernos de los estados. Al margen de la validez y el sustento legal, esta visión evidentemente deja un vacío, sobre todo porque el tema no es un asunto bilateral, meramente administrativo si no político y militar, y podrían moverse las piezas en estados con serios problemas de crimen organizado, en especial los de la franja fronteriza, como lo dijo alguna vez el liberal mexicano Jesús Reyes Heróles, "en política no hay vacíos" y en la lógica planteada, esa vacante la estaría cubriendo el ejército.

Es decir, el ejército mexicano que siempre ha sido un cuerpo marcial muy institucional y parco en sus declaraciones públicas, en los últimos meses no sólo ha realizado una labor extensiva en materia de seguridad nacional sino también en pronunciamientos políticos. Sin embargo, esta intervención no debe llevar a pensar inmediatamente en una salida no institucional, cómo lo indica una de las últimas declaraciones del Secretario de la Defensa Nacional, donde refrenda el respeto a las instituciones de la República<sup>16</sup>. Esto sería resultado en todo caso de una serie de factores que más adelante explicaremos. Lo que si es claro es que ante la ausencia de los partidos en este tema de fondo y con los bajos niveles de

<sup>14</sup> El Universal, 10 de Enero de 2009.

<sup>15</sup> Este planteamiento ha sido recurrente en el discurso oficial del gobierno y del partido del Presidente al punto de que el Secretario de Economía, recientemente en una reunión con periodistas europeos en París, ha afirmado que si no se hubiera iniciado esta lucha contra el narcotráfico y el crimen organizado, "el próximo Presidente hubiera sido un narcotraficante". El Universal, 18 de Febrero de 2009.

<sup>16</sup> El Universal, 20 de Febrero de 2009.

confianza (último lugar de 14 instituciones evaluadas y 5,6 de calificación), un activismo superlativo en este renglón podría tener un alto costo político pues el ejército sigue siendo una institución a la que los ciudadanos le brindan su confianza; no obstante, en el último año pasó de ser la primera hasta la tercera posición con un 7,8<sup>17</sup> de calificación, lo que seguramente es expresión de su desgaste en el combate contra el crimen organizado.

Y aquí no podría dejar de asaltar la pregunta de fondo: en un escenario crítico, donde la crisis del sistema seguridad se profundice arrastrando las variables domésticas, que incluye la caracterización de Estado fallido (corrupción, criminalidad, evasión fiscal, etc.), sería el estímulo para una mayor participación de las fuerzas armadas en los asuntos de seguridad nacional y eso implica que se cumpliría la otra parte, no doméstica, de lo que viene siendo la ineficacia de este tipo: interferencia militar en la política y el control militar en algunas partes del territorio, con el objetivo de neutralizar la presencia de grupos armados que desafían la autoridad del régimen y al propio cuerpo castrense. En un escenario de este calibre, la debilidad de la vida institucional se pondría en entredicho.

Por lo pronto está en marcha el proceso electoral y, aunque se han puesto candados a las filtraciones de recursos del crimen organizado en las campañas, tanto por el IFE como los propios partidos, es poco probable que haya un control absoluto. Especialmente en los estados donde están los mayores enclaves y se podría tener un interés en inclinar la balanza hacia un partido o candidato. Mi experiencia en los órganos electorales me enseña que es muy difícil detectar el dinero sucio por tres razones: 1) Es moneda que no necesita facturas para alguna contabilidad por lo que no deja pistas; 2) cualquier denuncia ante un instituto electoral que no investiga de oficio, sino revisa lo que los representantes de partidos están obligados a documentar para hacer valer frente a la autoridad y, por último, en el excepcional caso que lo logran documentar, sería muy complicado demostrar la procedencia ilícita de esos recursos<sup>18</sup>.

Finalmente, las encuestas sobre intención de voto en México, tienden a reconocer que habrá una recuperación del PRI en la mayoría de los estados donde, al menos, han venido ganando elecciones locales y que es un alto porcentaje (la más recientes del diario Reforma le dan una expectativa de voto de 41%<sup>19</sup> sobre un 43% de la lista nominal). Es decir, de confirmarse esta tendencia, estaría a un solo punto para lograr el umbral del 42% que le garantizaría por la cláusula de gobernabilidad, la mayoría absoluta que ha estado ausente del legislativo desde 1997.

Para el PRI, las elecciones legislativas de este año tienen como objetivo constituir una nueva mayoría en la Cámara de Diputados y posicionarse frente a las presidenciales de 2012. Si logra obtener la mayoría absoluta de la Cámara de Diputados e incrementa el número de Estados bajo gobiernos priistas, que indirectamente significaría la derrota electoral del partido del Presidente y probablemente buscaría imponer su propia agenda de seguridad nacional.

Para este partido, la estrategia contra el crimen organizado ha fracasado y ha exacerbado los problemas en los estados –muchos gobernados por ellos- lo que obligaría en esta lógica a una estrategia más mesurada. De menor confrontación. Si las cosas resultan así, la pregunta que asalta es si eso es suficiente para contrarrestar a los sectores norteamericanos más beligerantes que atizan la idea de la intervención en México. No lo creo. El problema es grave y cualquier esfuerzo de recomposición institucional reclama pactos más estables, los cuales tendrían que ser desde ya y en la línea de las reformas institucionales que se han acordado y aprobado en lo que va del sexenio. Sólo en esa ruta de consensos interpartidarios será posible presentar a un país cohesionado y capaz no sólo de tener una estrategia común, sino responder a los sectores duros de los Estados Unidos. Lo otro sería el escenario que nadie desea para hoy, pero tampoco para mañana.

<sup>17</sup> Consulta Mitofsky, octubre de 2008.

<sup>18</sup> El autor de este artículo se desempeñó como Consejero Ciudadano del Consejo Estatal Electoral de Sinaloa entre 2001-2006 y Consejero Local del IFE en el mismo estado de 2000 a 2008. En este estado la violencia criminal cobró 1,141 víctimas en el año 2008.

<sup>19</sup> Reforma, 23 de febrero de 2009.



## V. Tensiones

Apunto a tres áreas de tensión que existen hoy en el sistema político y dependiendo de como se procesen van tener efectos sobre el futuro inmediato del sistema de partidos en México:

*La crisis del sistema de seguridad:* Es evidente que hay una tendencia hacia una mayor descomposición social como consecuencia de la espiral de violencia en el país (en lo que va del año se han reconocido oficialmente más de 1000 muertes en la lucha contra el narcotráfico). El gobierno civil cada día es más incapaz de lograr detenerla y ésta adquiere manifestaciones inéditas (atentados contra concentraciones ciudadanas). Se percibe una política de caos. Y ante la zozobra y el terror ciudadano, se predispone a la sociedad a aceptar como única salida la militarización de las calles que debilitaría evidentemente a un sistema de partidos que no atina al diseño de una política de seguridad del gobierno civil.

*Relaciones Ejecutivo-sistema de partidos:* En este escenario, las relaciones entre el Ejecutivo y el sistema de partidos, parecen estar cruzadas por la hipótesis de que la crisis económica y el sistema de seguridad es lo mejor que pudo haberle pasado al PRI. Como no se ve por ningún lado la salida a estos problemas en el mediano plazo, es previsible que los conflictos escalen y el Ejecutivo, junto con su partido, se desgaste y el sector ciudadano que sigue pensando en la vida institucional vea en el PRI, la salvación porque “esto no pasaba con ellos”. Sin embargo, en la contraparte, se encuentra la hipótesis de que el gobierno tenga datos sobre los vínculos entre política y narcotráfico y buscaría utilizarlo para destrozar la aparente fortaleza del PRI. Un adelanto de esta posible estrategia la encontramos en la declaración del Secretario de Economía en el sentido que de no haberse iniciado este contraataque a las instituciones “México hubiera sido gobernado por un narcotráfico”<sup>20</sup> o la declaración del dirigente nacional del PAN de los gobernadores del PRI “sugieren un cambio en la política de combate contra los cárteles de la droga”.

Una hipótesis que de comprobarse agregaría tensión al desempeño del IFE, cuanto este tipo de campañas están sancionadas por la ley.

*Elecciones de 2009:* Tradicionalmente las elecciones federales intermedias habían servido para posicionar candidatos presidenciales o para medir fuerzas partidarias de frente a la siguiente elección. En esta ocasión, va mucho más allá, la lucha por el control de la Cámara de Diputados ha empezado por afirmar la *dedocracia* en la selección de candidatos. Incluso en el PAN, que siempre había respetado sus procedimientos internos, pudiendo esto provocar problemas adicionales a los ya mencionados. El IFE lo ha autorizado, el TEPJF podría tener una “papa caliente” en las manos en los próximos meses.

## VI. Retos y dilemas

Cómo resolver la crisis y evitar las consecuencias que implica una afirmación de un alto funcionario de ese gobierno que señala contundentemente: los Estados Unidos de Norteamérica no se puede permitir tener como vecino a un Estado fallido.

El dilema, entonces, es si este problema se resolverá por la vía política y el fortalecimiento de las instituciones públicas o, en la vorágine de la violencia que hoy invade al país, se afirmará una mayor militarización de la vida pública que significaría evidentemente un mayor debilitamiento de su sistema de partidos. Visto en clave democrática no hay duda de que las armas de la política son más eficaces para garantizar la gobernabilidad del país y sus regiones, pero eso obligaría a estrategias partidarias de mayor colaboración entre las distintas fuerzas e instituciones públicas. Y esto, al menos, nos queda claro no será en la antesala de las elecciones legislativas del 5 de julio y, probablemente, ante las elecciones presidenciales de 2012.

---

<sup>20</sup> El Universal, 18 de Febrero de 2009.

## VII. Post scriptum

De principios de marzo a la finales de mayo han ocurrido tres tipos elementos que nos llevan a matizar el argumento inicial: Primero, la llegada de Barack Obama a la Casa Blanca ha modificado el discurso fatalista de los funcionarios de la administración Bush y se han planteado la cooperación en la lucha contra el crimen organizado durante las reuniones que han sostenido ambos mandatarios con la correspondiente distensión bilateral; segundo, el fenómeno de la violencia sigue su espiral y el gobierno ha reconocido la existencia de zonas sin control, lo que ha llevado a reforzar la lucha contra los carteles de la droga y sus apoyos en el ámbito de la política institucional, como recientemente ocurrió en el estado de Michoacán donde diez presidentes municipales (6 del PRI, 2 del PRD y 2 del PAN) fueron detenidos junto con funcionarios del gobierno del Estado, con el subsiguiente reclamo de los dirigentes de los partidos de la oposición, de no ceñirse a lo establecido en el marco constitucional y estar siendo utilizado como instrumento político en un momento cuando está en marcha el proceso electoral para renovar la Cámara de Diputados, seis gobiernos estatales y once legislativos locales, como también cientos de ayuntamientos de varias entidades federativas; y tercero, la militarización en algunas regiones del país y el eventual escalonamiento de las detenciones entre los apoyos políticos, habría de tener un efecto en los comicios del 5 de julio y esto podría reforzar la tendencia abstencionista en las elecciones intermedias, modificar la intención de voto a favor del PRI y la pregunta es, si esta estrategia terminará favoreciendo al partido del Presidente, que necesita la mayoría absoluta en la segunda mitad de su gobierno.

## VIII. Bibliografía

- PAYNE, Mark; ZOVATTO, Daniel y MATEOS DÍAZ, Mercedes. 2006. *La política importa: Democracia y desarrollo en América Latina*. Washington D.C.: Banco Interamericano de Desarrollo.
- MORLINO, Leonardo. 2005. *Democracias y democratizaciones*. México: Cepcom.
- MORLINO, Leonardo. "What is a 'good' Democracy", *Democratization*. V. 11, No. 5, December 2004: 10-32.